

ESPECIAL JÓVENES

PARROQUIA NTRA. SRA. REINA DEL CIELO, Nº 7, AÑO VI, 20 11 2016

LO QUE DE VERDAD IMPORTA.- HISTORIA 2

Continúa el relato de Carmen Córdón:

«**N**osotros éramos ricos, dice Carmen Córdón, hija de Publio Córdón; vivíamos en Zaragoza en un chalet maravilloso estilo Hollywood. Mi padre había fundado dos empresas, PREVIASA, algo parecido a lo que hoy son Sanitas o Adeslas y las CLINICAS QUIRON. A pesar de ello vivíamos de una manera muy comedida, austera. Esto era gracias a mi madre y quizás a la España de entonces, que era mucho menos consumista; también, al origen de mi padre, que era de procedencia muy humilde. Su madre enviudó a los 21 años y tuvo que sacar a sus dos hijos muy pequeños adelante ella sola. Pasaron mucha escasez económica. Por ejemplo, nunca encendían la luz y estudiaban a la luz de las velas, porque la madre no podía pagar las facturas. No tenían dinero para comprarse los libros de texto. Se los pedían a otros niños y la madre los mecanografiaba. Mi padre se dio cuenta de que, si se situaba como el número uno de la clase, conseguiría devolver a su madre, mi abuela, un poco del esfuerzo que ella había hecho para que él pudiera seguir sus estudios. Mi padre nunca dejó de estudiar. Tenía cuatro carreras universitarias; la última, medicina, la estudió con cuarenta y tantos años. De hecho, mi padre juró que se haría rico, y que a su familia nunca más le faltaría de nada. Y lo logró. A sus 17 años, empezó a ganarse la vida vendiendo seguros.»



«**P**ero mi padre descubrió, después de la muerte de su hijo Publito que ni todas sus empresas, ni el dinero, podían compensarle del tiempo que había dejado de compartir con su hijo. Ese joven de luz que era nuestra alegría se nos había ido. Mi padre quedó destrozado, pero el ser humano es increíblemente adaptable. Poco a poco fuimos rehaciendo nuestras vidas, nos acostumbramos a vivir con la ausencia de Publito. Terminé mis estudios universitarios, hice un MBA, y entré a trabajar con mi padre, ayudándole. Me casé y me quedé embarazada; fui a contárselo a mi padre a su despacho. La alegría que se llevó fue inmensa y me dijo: *“esto es algo providencial; una segunda oportunidad que nos ofrece Dios. Me lo voy a llevar, junto con tu madre, a conocer todo el mundo; y vosotros, a trabajar...”*»

«**M**i padre unos meses después salió a hacer un poco de footing antes de desayunar y en un camino le esperaban tres encapuchados. Lo golpearon, lo

ataron y lo metieron en el maletero. Lo secuestró el GRAPO, unos terroristas que hacían su sucio trabajo buscando que España fuera comunista, bolchevique y buscando, por supuesto también, nuestro dinero. Mi madre, que era muy intuitiva, estaba esperando a mi padre para desayunar juntos y al ver que no llegaba, dijo; aquí ha pasado algo, han secuestrado a Publio. Al tercer día recibieron una llamada telefónica: *“¡Hola! Somos el GRAPO y queremos castigar al capitalismo en España. Y si queréis salvar la vida de Publio Córdón, nos tenéis que dar mil millones. Y si se entera la policía, lo matamos”*. Mi madre tenía en ese momento en la cuenta 16 millones de pts. Tuvimos que acudir a todos nuestros amigos para poder recaudar ese dinero.»

«**E**l GRAPO nos obligó a entregar el dinero en París, donde dijeron que nos devolverían a mi padre. El GRAPO tomó todo tipo de medidas para despistar a la policía. Al final, pudimos entregar el dinero, pero a mi padre no lo recuperamos.»

«**E**n los juicios que se celebraron diecisiete años más tarde, descubrimos que cuando entregamos el dinero mi padre ya estaba muerto. También averiguamos que había estado en un zulo de un metro cuadrado, donde no podía siquiera ponerse de pie. Como armaba mucho ruido en el zulo, lo amordazaron y lo metieron encadenado en un armario, días y días, sacándole un rato cada día. Al final, se pudo desatar, y, al intentar huir, resbaló y cayó por una ventana. Según lo que dicen las actas del juicio, durante tres días estuvo quejándose de dolor, pero ellos, los GRAPO, que dependían de recibir órdenes de París, no supieron qué hacer, hasta que murió. Estos fueron los últimos 16 días de la vida de mi padre. Aquel muchacho pobre de un pueblo de Soria que se había hecho a sí mismo.»

«**M**i padre dejó escritas muchas cartas. En una de ellas decía: *“Hijas, la vida es una aventura en la que no se puede controlar lo que te va a suceder, pero sí sacar las adecuadas conclusiones sobre los hechos que te suceden. En mi caso, considero, decía, que el dinero ha sido para mí una maldición. La situación a la que me veo reducido ahora. El tiempo del que no he dispuesto, para estar con vosotras, con mis amigos”*.»

«**A**l final el legado de mi padre, no fue económico; fue la unión de todos nosotros, nuestra fortaleza, nuestra imbatibilidad.»

«**¡A**h! Pero queda una última cosa: mi padre contaba en una de sus cartas que en el zulo, le acompañó su hijo Publio; que hablaban y mi padre agregaba: *“Publio es un sabio y me he sentido feliz de tenerle a mi lado”*. Yo estoy segura que Publio, mi hermano, estuvo al lado de mi padre cuando tumbado en el suelo, después de caer de la ventana, sufría y gritaba de dolor.»

El enlace para poder ver y oír la conferencia entera es:

<https://www.loquedeverdadimporta.org/ponente/carmen-cordon/>